

Las literaturas hispánicas en Serbia

Dalibor Soldatić

Resumen: Nuestro trabajo se ocupa de la historia del hispanismo en Serbia y de la presencia de las literaturas hispánicas en su ámbito académico y cultural. Después de señalar los trabajos de investigación que han estudiado esta materia, los estudios de la profesora Ljiljana Pavlovic Samurovic que ha estudiado en parte los primeros contactos de la cultura española con la serbia y la presencia de Cervantes en Serbia, luego el valioso trabajo de la profesora Jasna Stojanovic sobre la recepción de la obra de Cervantes en Serbia y la tesis de la profesora Vesna Dickov, una extensa y minuciosa investigación sobre la recepción de la literatura hispanoamericana en Serbia, pasamos revista a las primeras traducciones de obras de autores españoles que aparecieron en Serbia.

Abstract: Our work analyses the history of Hispanism in Serbia and the presence of Hispanic literature in its academic and cultural environment. After pointing out the works of investigation that have studied this subject, the studies of professor Ljiljana Pavlovic Samurovic that partly analysed the first contacts of the Spanish culture with the Serbian one and the presence of Cervantes in Serbia, afterwards the valuable work of professor Jasna Stojanovic on the reception of Cervantes' work in Serbia and the thesis of professor Vesna Dickov, an extensive and meticulous investigation on the reception of Latin-American literature in Serbia, we will make reference to the first translations of works written by Spanish authors that appeared in Serbia.

Palabras clave: hispanismo, serbia, traducciones de autores hispánicos, perspectiva.

Keywords: Hispanism, Serbia, translation of Hispanic authors, perspective.

Hablar de la presencia de las literaturas hispánicas en Serbia resulta ser una tarea bastante compleja si se toman en cuenta todas las circunstancias históricas en las que se ha visto envuelto el país y se quiere presentar un panorama histórico desde sus principios. En efecto, hay que tener en cuenta el hecho de que varios de los actuales países balcánicos convivieron durante varios decenios en un país común, que sus destinos estuvieron ligados en varias ocasiones en los siglos pasados y que durante cierto tiempo hasta el idioma que usaban era considerado como uno: el serbo-croata.

Así, por ejemplo, la República de Dubrovnik, gracias a una posición geográfica excepcional y un envidiable desarrollo económico ha sido durante los siglos XIV y XV el punto de encuentro de muchos extranjeros. Entre ellos se contaban también los españoles.

Los investigadores nos muestran cómo Dubrovnik fue el principal intermediario de los lazos de Serbia y Bosnia con Europa Occidental. Fueron los originarios de Barcelona los pioneros de la expansión militar y económica de la comunidad catalana y aragonesa en esa zona. Dubrovnik mantuvo además lazos marítimos y comerciales con el Reino de Nápoles. Así los Archivos muestran que desde finales del siglo XIV hasta comienzos del XVI hay más de trescientos nombres de españoles en los registros de visitantes de Dubrovnik. El primer cónsul catalán en Dubrovnik fue nombrado en 1443. Pero ya antes durante 1330 y 1331 hubo mercenarios españoles entre los soldados de Stefan Urosh III de Dechani quien los contrata para sus guerras contra los búlgaros. No se han investigado aún las eventuales huellas de relaciones literarias, es decir traducciones, pero se sabe por ejemplo, que hubo poetas de Dubrovnik que dedicaron sus poemas al conde-duque de Olivares, hecho que no deja de ser interesante.

El estudio sistemático de la lengua y literatura española comienza en realidad en 1971 cuando empieza a estudiarse el idioma español en la Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado. Antes de ello, los contactos eran esporádicos, y consistían, en la mayoría de los casos en traducciones que poco a poco afirmaban las literaturas hispánicas en el ámbito serbio y preparaban el terreno para un enfoque más ambicioso y sistemático. En este trabajo me ocupo de las traducciones que han sido publicadas en forma de libro aunque soy consciente del hecho que el estudio de las traducciones publicadas en revistas literarias y los suplementos culturales de los diarios podría cambiar en parte algunas de las conclusiones. Me he apoyado en primer lugar en el trabajo de Milivoj Telečan de Zagreb y sus dos artículos “Contribución a la bibliografía de traducciones de literatura hispánica en Yugoslavia” que cubren las ediciones de obras de autores hispánicos de 1864 a 1971 y de 1971 a 1977 respectivamente, el libro de la doctora Ljiljana Pavlović Samurović *Knjiga o Servantesu (El libro sobre Cervantes)*, el libro de la doctora Jasna Stojanović *Servantes u srpskoj knjizevnosti (Cervantes en la literatura serbia)* y la tesis de doctorado de Vesna Dickov *Recepcija hispanoameričke knjizevnosti na srpskom jezičkom području (Recepción de la literatura hispanoamericana en la zona lingüística serbia)*. Los datos sobre las publicaciones más recientes han sido recogidos por la bibliotecaria de la Cátedra de estudios ibéricos de la Facultad de Filología, Marina Ljujić, a quien debemos nuestro agradecimiento.

Las investigaciones sobre las traducciones de obras de autores hispánicos y su recepción en el área lingüística serbia no han cubierto ni todas las épocas, ni todos los autores y obras. Tengo la esperanza de que los investigadores actuales y futuros en las Cátedras de Belgrado y de Kragujevac logren presentar sus resultados en un futuro no remoto.

Las investigaciones realizadas hasta la fecha muestran que la primera traducción del *Quijote* de Cervantes sale en Serbia apenas en la segunda mitad del siglo XIX, más precisamente cuando la *Fundación Ilija Kolarac* edita tres tomos de *Don Quijote* traducidos del español por Djordje Popović. El cuarto tomo salió en 1896. Esta edición contiene la versión íntegra de la novela, faltan sólo los poemas del inicio y del final de la Primera parte. Popović no fue hispanista de formación y disponía de material auxiliar muy modesto si se compara con lo que está a disposición de los traductores

de hoy. Djordje Popović no vio durante su vida la segunda edición de su traducción. Hubo una traducción anterior, publicada en Pančevo por la Librería de los Hermanos Jovanović en 1882 pero esta traducción se hizo de una versión francesa. Cuatro decenios más tarde, en 1938, la editorial *Nolit* de Belgrado, en su colección EOS dirigida por Pavle Bihali vuelve a publicar la traducción de Popović. Posteriormente la traducción de Popović fue “modernizada” en dos ocasiones con el objetivo de acercar el *Quijote* a los lectores modernos, pero esta labor fue realizada por personas sin formación hispánica. Un proyecto más ambicioso fue realizado por Duško Vrtunski en 1988 para la editorial *Matica srpska* de Novi Sad y *Vajat* de Belgrado pero, lamentablemente, esta traducción fue realizada en base a una edición popular y no crítica de la novela de Cervantes de modo que tampoco puede considerarse como una labor meritoria. Finalmente, la editorial *Rad* de Belgrado saca en 2005 una traducción en dos tomos del *Quijote*, realizada por Aleksandra Mančić, quien manejó las ediciones críticas de la obra de Cervantes y logró darle al público de Serbia una traducción segura y sin errores. Si bien no publicó notas del traductor, pocos meses después la misma editorial presentó un librito interesante *Vetrenjače na jezik* (*Los molinos de la lengua*), su diario de la traducción del *Quijote* en el que, entre otras cosas, planteaba la tesis que la labor de traducir, tal y como Don Quijote arremete contra los molinos, viene a ser una escritura que logra algo imposible: traducir lo intraducible, repetir lo irreplicable. El traductor enfrentado a la obra en forma incesante, vana y tragicómica, es decir quijotesca, afronta ese molino de lengua.

La obra que todos los hispanistas colocan en segundo lugar en orden de importancia de toda la creación literaria de Cervantes, *Las novelas ejemplares*, fue traducida por Duško Vrtunski y publicada en la lengua serbia apenas en 1981, por *Matica Srpska* de Novi Sad, aunque hay que advertir que la primera traducción de un texto de Cervantes en Serbia fue la traducción de Djordje Popović de “La española inglesa” en 1872, en la edición de los Hermanos Jovanović, en Pančevo. Una prueba más del insuficiente desarrollo del hispanismo en Serbia y sobre todo de la falta de un enfoque sistemático a las literaturas hispánicas. Basta señalar que la primera mención de Cervantes y del *Quijote* en Serbia se debe a Dositej Obradović quien en su obra *Consejos de razón sana* recomienda de paso la novela de Cervantes por considerarla libro que ennoblece la razón e incrementa la perfección y felicidad de las personas. Jovan Sterija Popović en 1838 escribía en su obra *Novela sin novela* que los serbios deben avergonzarse por no tener un *Quijote* en su lengua.

El hecho que la siguiente obra traducida de un autor hispánico en Serbia sea de 1908 y que se trate de Eusebio Blasco y que luego sigue, apenas en 1926, una breve obra de Vicente Blasco Ibáñez, ilustra muy bien la falta de presencia de obras de autores hispánicos en Serbia. Cuatro años más tarde salen en Belgrado la traducción de los cuentos de Ventura García Calderón y dos de Unamuno: *Nada menos que todo un hombre* y *El marqués de Lumbria*. Sin embargo, hay que notar que en la vecina Croacia, en Zagreb es considerablemente mayor el número de obras hispánicas traducidas. Mientras que en Belgrado destaca solamente la figura de Kalmi Baruh, en Zagreb se distinguen Jakša Sedmak e Iso Velikanović. Hay que tener en cuenta que en esa época estamos hablando de Yugoslavia, en la que en la mayor parte del país se habla el serbo-croata,

idioma único con sus variantes serbia y croata. A diferencia de hoy si una obra salía traducida en Zagreb se consideraba que no era necesario traducirla en Belgrado en la variante serbia. De todos modos, el número de traducciones al serbo-croata y esloveno por aquella época es escaso. Lo ilustran claramente los datos siguientes:

En el año de 1864 - 1 obra traducida

1869 - 2	1911 - 1	1931 - 11
1873 - 1	1915 - 2	1932 - 4
1875 - 1	1916 - 1	1933 - 3
1879 - 1	1917 - 2	1934 - 3
1882 - 1	1919 - 1	1935 - 7
1883 - 1	1920 - 2	1936 - 10
1888 - 1	1922 - 1	1938 - 4
1895 - 1	1924 - 5	1939 - 1
1896 - 1	1925 - 1	1940 - 2
1898 - 1	1926 - 1	1941 - 3
1904 - 1	1927 - 1	
1906 - 1	1928 - 3	
1907 - 2	1929 - 4	
1908 - 1	1930 - 11	

Aunque la cantidad de obras traducidas en todo el período señalado es muy modesta puede verse que el interés por España, la lengua española y las literaturas hispánicas va en aumento en los años treinta. Esto es particularmente notable al estallar en España la trágica Guerra Civil. Formaron parte de las Brigadas Internacionales en España unos 1700 voluntarios de toda Yugoslavia, desde Eslovenia hasta Macedonia. Cuando se ve la lista de los interbrigadistas de Yugoslavia, se observa que pertenecen a diferentes profesiones: mineros, estudiantes universitarios y hasta de escuelas medias, agricultores, empleados, médicos, ingenieros, marineros, soldados profesionales, entre los cuales hasta unos cuantos pilotos. No los llamó, movilizó ni organizó una sola fuerza política, aunque predominan los comunistas, que en aquella época eran la fuerza política más organizada de la izquierda. Pero junto a los comunistas hubo miembros de otros partidos, como fue el caso de los militantes del Partido Campesino Croata de Stjepan Radic. El antifascismo y no el comunismo es el denominador común de todos esos voluntarios. De ellos lograron volver a su patria después de la derrota republicana unos 350, y 250 tomaron parte activa en la Guerra de Liberación Nacional. Cuatro entre ellos fueron comandantes del Ejército de Liberación Nacional. Entre ellos se encontraba Koča Popović, quien al terminar la carrera militar fue durante cierto tiempo ministro de asuntos exteriores de Yugoslavia, vicepresidente del país, etc. Pero Popović en los años treinta es conocido en los círculos intelectuales asimismo por pertenecer al círculo de surrealistas con fuertes vínculos con los surrealistas franceses. Entre otras cosas tradujo unos poemas de Federico García Lorca al serbio. Estos datos explican también el hecho de que muchas de las obras traducidas del español por esa época sean de contenido social.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial la nueva Yugoslavia no establece relaciones diplomáticas con la España de Franco. Mantendrá esa posición consecuentemente hasta la muerte del Generalísimo. Y ese factor, junto a la distancia, explica la relativa falta de desarrollo del hispanismo en Yugoslavia.

La enseñanza del español en la Universidad de Belgrado se inició en 1951 cuando se introdujo el español como materia facultativa en la Cátedra de lenguas romances. El primer enseñante, con título de lector fue un refugiado español, José Bort Vela. Durante el curso académico 1962/1963 en la Facultad de Filología (que se separó en 1960 de la de Filosofía) se organiza la enseñanza del español como lengua optativa, segunda lengua extranjera, siendo enseñante la profesora adjunta Ljiljana Pavlović Samurović. Tomaba parte en la enseñanza en aquella época como lector un profesor argentino, Juan Octavio Prenz, hoy conocido ya como poeta y novelista.

El primer Grupo de Lengua y Literatura española con programa de licenciatura, de cuatro años de duración, se introdujo en la Facultad de Filología en 1971 dentro del Departamento de Lenguas Romances. Los primeros profesores de letras españolas con diploma salieron de esa Facultad en 1975, y el primer doctorado en letras españolas fue concedido en Belgrado en 1984. En ese sentido podemos considerar que 1971 es el año del inicio del desarrollo profesional del hispanismo en Serbia y Yugoslavia, pues en Zagreb se inició la enseñanza del español en 1968 en el Departamento de lenguas romances, pero como segunda lengua extranjera.

Con la introducción del estudio de la literatura hispanoamericana se amplió el programa de estudios hispánicos y el grupo cambió de nombre, llamándose desde entonces *Grupo de Lengua Española y Literaturas Hispánicas*. En abril del año 2000 con los nuevos Estatutos de la Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado se transforma el Grupo de Estudios en *Cátedra de Estudios ibéricos*, en la que junto al mencionado Grupo existe también un lectorado de portugués (desde el año 2006 la Cátedra cuenta también con un lectorado de catalán).

El gran interés por los estudios hispánicos llevó a la inauguración en el curso académico de 2000/2001 de un departamento de lengua española y literaturas hispánicas en la Universidad de Kragujevac, y desde 2002/2003 en Kragujevac existe una Facultad de Filología y Artes con un *Grupo de Lengua Española y Literaturas Hispánicas*. El español puede estudiarse además como segunda lengua extranjera en la Universidad de Novi Sad.

Además de 800 alumnos graduados como profesores de letras españolas, la Cátedra concedió 5 diplomas de *magister* en literaturas hispánicas y 6 en lengua española, 3 doctorados en literaturas hispánicas y 1 en lengua española. Con la introducción de los nuevos programas de estudios, conforme a la Declaración de Bologna, este número va a aumentar considerablemente ya que en este momento hay 16 alumnos inscritos en el master de letras españolas. La Cátedra tiene actualmente más de 600 alumnos inscritos. Presento todos estos datos porque ellos explican el gran aumento de obras traducidas del español al serbio.

He aquí los datos pertinentes:

1951 - 6 obras traducidas	1961 - 9	1971 - 5
1952 - 7	1962 - 16	1972 - 7
1953 - 9	1963 - 0	1973 - 8
1954 - 10	1964 - 15	1974 - 9
1955 - 3	1965 - 4	1975 - 10
1956 - 4	1966 - 6	1976 - 14
1957 - 7	1967 - 9	1977 - 12
1958 - 13	1968 - 17	
1959 - 5	1969 - 13	
1960 - 5	1970 - 6	

Hay que tener en cuenta que los datos sobre las publicaciones aquí señalados comprenden las ediciones en serbocroata, de Zagreb y Belgrado, y las ediciones en lengua eslovena, de Ljubljana. Milivoj Telečan advierte, por ejemplo, en su conclusión a la biografía citada que el autor hispánico más traducido hasta esas fechas fue Miguel de Cervantes, pues las diferentes versiones del *Quijote* y de las *Novelas ejemplares* sumaban 73 ediciones. Hasta la primera Guerra Mundial hubo cuatro traducciones de la escritora Fernán Caballero. Entre las dos guerras el escritor hispánico más popular fue Vicente Blasco Ibáñez. Su novela *La barraca* tuvo siete ediciones. Hasta los años ochenta se destacan por su número las ediciones de las obras de Federico García Lorca y de Pablo Neruda. Si no fuera por las traducciones de obras de Miguel Unamuno podría concluirse que son inexistentes las traducciones de autores españoles. La novela española de la postguerra se conoce muy poco, si no es por una novela de Camilo José Cela, dos de Ramón J. Sender y dos de Juan Goytisolo.

Pero ya en los años setenta se registra un aumento notable el número de autores hispanoamericanos. Aunque hay que notar que la primera traducción de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo salió ya en 1966, no se puede ignorar el hecho que no hubo reacción en los círculos literarios, ni reseñas o críticas. Corrieron la misma suerte los cuentos de Julio Cortázar reunidos en *Las armas secretas* y *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes publicada en 1969. El así llamado *boom* de la novela hispanoamericana empieza en realidad con la publicación de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez en 1973. El libro pasó inicialmente desapercibido hasta que no fue mencionado por varios críticos y profesores de literatura en una encuesta anual del diario *Politika* de Belgrado como uno de los acontecimientos culturales más importantes del año. Pero, el verdadero auge de la literatura hispanoamericana advino en 1984 cuando la editorial Prosveta de Belgrado decidió publicar una colección de novelas hispanoamericanas en un lapso relativamente breve de tiempo: *El astillero* de Juan Carlos Onetti, *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato, *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos, *Rayuela* de Julio Cortázar, *Conversación en la Catedral* de Mario Vargas Llosa, *El Siglo de las Luces* de Alejo Carpentier, una nueva traducción de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, *Terra Nostra* de Carlos Fuentes, *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig y *El obsceno*

pájaro de la noche de José Donoso. Las tiradas no fueron menores de 8.000 ejemplares por título, cifra que en aquella época era considerable para Yugoslavia.

El análisis de los títulos traducidos y publicados muestra que no hay obras hispanoamericanas de la época colonial, del barroco, neoclasicismo, romanticismo ni modernismo en forma tan completa o sistemática como es el caso de los autores contemporáneos. Con las traducciones de autores del siglo XX empezó a interesarse el público lector por la vanguardia poética hispanoamericana, la poesía modernista y afroantillana, lo mismo por autores del realismo, naturalismo, regionalismo e indigenismo. Los autores más populares, juzgando por las ediciones son García Márquez con 7 obras y Vargas Llosa con 6 hasta 1995. Al estudio y conocimiento más sistemático de la literatura hispanoamericana ha contribuido notablemente el *Diccionario de la literatura hispanoamericana* de la profesora Ljiljana Pavlović Samurović. Desde 1930 hasta 1995, según las investigaciones de la doctora Dickov, en Serbia se han publicado obras de unos 60 autores hispanoamericanos: 18 de Argentina, 7 de Chile, 6 de México, 6 de Cuba, 5 de Venezuela, 4 del Perú y 4 de Colombia, mientras que el Ecuador, Nicaragua, Guatemala y Paraguay están representados por un autor respectivamente.

Los libros publicados alcanzan la cifra de 150 en el período comprendido entre 1930 y 1995. Y predominan las novelas. Las tiradas de los libros van de 500 a 10.000 y la obra más vendida de la literatura en lengua española es sin lugar a dudas *Cien años de soledad* de la que hasta la fecha se han vendido más de 200.000 ejemplares.

La crisis provocada por la desintegración de Yugoslavia señaló la separación definitiva de los mercados y la comunicación entre los diversos centros culturales que anteriormente habían sido complementarios. Las sanciones económicas impuestas a Serbia por la comunidad internacional dejaron ciertamente sus huellas en la actividad editorial. Entre otras cosas ha bajado considerablemente el poder adquisitivo de la población. No obstante, la aparición de un gran número de editoriales privadas ha permitido una actividad sin precedente. Si bien las tiradas son bajas y en general se limitan a 500 o 1000 ejemplares (las tiradas de 3.000 ejemplares son consideradas como un gran éxito) el número de títulos publicados es impresionante. Así del año 2003 al año 2007 registramos 121 títulos de autores españoles publicados en Serbia. Hay que tomar asimismo nota de las subvenciones otorgadas por el Ministerio de Cultura de España, gracias a las cuales se han traducido y publicado obras como *La Celestina*, *El Lazarillo de Tormes*, *De los nombres de Cristo*, *Camino de perfección*, *El Buscón*, *La Regenta*, *Pepita Jiménez*, la nueva traducción del *Quijote*, los sonetos de Garcilaso de la Vega. Por otra parte, el público serbio ha podido conocer las obras de Gonzalo Torrente Ballester, Jesús Ferrer, Eduardo Mendoza, Javier Sierra, Javier Marías, Luis Landero, Antonio Gala, Vázquez Montalbán, Juan Goytisolo, Juan Millás, Álvaro Pombo y otros.

Al mismo tiempo ha seguido la popularidad de los escritores hispanoamericanos. En el mismo período, de 2003 a 2007, han sido publicados 82 títulos de autores hispanoamericanos. A la lista de los autores conocidos del así llamado “boom” se suman ahora Laura Esquivel, Isabel Allende, Laura Restrepo, Tomás Eloy Martínez, Jorge Edwards, Roberto Bolaño, Guillermo Martínez.

Si el panorama parece ser casi ideal al ser presentado así, a través de cifras y autores, se sigue observando la falta de un enfoque sistemático y organizado de las literaturas hispánicas, de una política editorial sistemática. Las traducciones de muchos autores hispánicos siguen debiéndose en muchos casos a iniciativas individuales de los traductores, aunque en los últimos años se nota también la importancia del papel que están desempeñando las grandes ferias internacionales del libro en diversas capitales europeas, especialmente la de Frankfurt. Faltan muchos autores clásicos y muchas obras salen sin que pueda leerse una reseña o comentario en la prensa especializada, las revistas literarias. Eso sí, ha mejorado considerablemente la calidad de las traducciones. Esto se debe, sin lugar a duda a la formación académica de los traductores y además al acceso más fácil a ediciones críticas, la posibilidad de establecer contactos directos con los autores a través del correo electrónico, el número de diccionarios especializados, aunque, por ejemplo, no puedo omitir el hecho de que no tengamos aún en Serbia un buen diccionario español-serbio. Sin embargo, estoy seguro de que las dos cátedras de español en Serbia seguirán desarrollándose y que de ellas saldrán nuevos traductores que contribuirán a un mayor y mejor conocimiento de las literaturas hispánicas.

Bibliografía

- DICKOV, Vesna, *Recepcija hispanoameričke književnosti na srpskom jezičkom području (1930-1995)*, Beograd: Cópia mimeografiada de la tesis de doctorado, 2003.
- FEJIĆ, Nenad, *Španci u Dubrovniku u srednjem veku*, Beograd, Prosveta, 1988.
- MANČIĆ, Aleksandra, *Vetrenjače na jezik. Dnevnik prevodenja Don Kihota*, Beograd: Rad, 2005.
- PAVLOVIĆ-SAMUROVIĆ, Ljiljana, *Knjiga o Servantesu*. Segunda edición aumentada, Beograd, Naučna KMD, 2004.
- PAVLOVIĆ-SAMUROVIĆ, Ljiljana, *Leksikon hispanoameričke književnosti*, Beograd, Savremena administracija, 1993.
- STOJANOVIĆ, Jasna, *Servantes u srpskoj književnosti*, Beograd, Zavod za izdavanje udžbenika i nastavna sredstva, 2005.
- TELEČAN, Milivoj, “Contribución a la bibliografía de traducciones de literatura hispánica en Yugoslavia (I)”, en *Studia Romanica et Anglica Zagrabiensia* (Zagreb), 33-36 (1972-1973): 807-839.
- TELEČAN, Milivoj, “Contribución a la bibliografía de traducciones de literatura hispánica en Yugoslavia (II)”, en *Studia Romanica et Anglica Zagrabiensia* (Zagreb), 1-2 (1978): 531-548.